



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Por las señales...

Se espera que pase algo

TOMA cuerpo y se extiende por España la idea de que allí «va a pasar algo»; y esa generalizada intuición, además de las efectivas fuerzas del pensamiento y de las materiales causas de ruina, produce en el país ese estado emocional que tanto cuenta en la aceleración y desenlace de las grandes crisis políticas.

No es que haya tenido que acentuarse para esto el aborrecimiento hacia el régimen. Lo que ocurre es que las gentes perciben por simple transparencia y como síntoma decisivo los tanteos que en los propios estamentos del régimen se hacen para sustituirlo o más bien para transformarlo.

No se trata, claro está, por parte de estos estamentos, de una hostilidad ni siquiera de una censura. Mal podrían alzarse contra la incapacidad ni contra la corrupción quienes, por constituir ellos mismos el régimen, han participado en todas sus acciones y han sacado provecho de todos sus vicios. Por gusto de ellos, bien podría el régimen continuar indefinidamente tal cual es y ofreciéndoles los mismos disfrutes que hasta ahora. Pero lo ven entrando en caducidad y temen que su hundimiento pudiera cogerlos debajo. Por eso hay quienes —más ilusos u optimistas que otros— tratan de adelantarse a tal eventualidad con un desmontaje limitado a una expresión mínima, y si es posible, sólo a la fachada; es decir, con una ficción que conservara esencialmente al régimen para bien de sus beneficiarios.

La idea es sencilla, y fácil de concebir. Por eso no es original ni nueva. Pero esas ideas suelen llegar tarde, cuando la estructura, corroída y quebradiza, no admite ya reformas, ni siquiera superficiales, sino con riesgo de que se precipite la ruina. De ahí las vacilaciones y los aplazamientos; de ahí las discusiones y disputas en las que, queriendo aligerar el peso, cada cual se siente prudente en prescindir de privilegios ajenos, pero conservando todos los propios. Son esos de quienes se decía en la antigüedad que los dioses ciegan a quienes quieren perder.

Es, en efecto, muy difícil de realizar la idea de esos varones del régimen que, frente al peligro, pretenden conjurar al Destino con alguna ofrenda que lo aplaque. Acaso piensan que esa ofrenda pueda ser la propia personalidad del Caudillo. Pero el Caudillo no se puede ofrecer en parte, sino todo él. Nunca mejor que en su caso viene a cuento lo de «César, o nada». El Caudillo no puede ser ya otra cosa que Caudillo o nada, absolutamente nada. Ya lo sabe o presiente él mismo, y presiente también lo engañoso que es ofrecerle una salida dorada. Y si al fin ha de salir y no ha de ser más que nada y aún menos que nada, esto es, si se le echa como habría de salvarse el prestigio de su régimen y el de sus hombres?

Envueltos en dificultades dilatorias pasan, pues, los días. Y los días van haciendo meses que son perdidos y agravantes para quienes buscan tan acomodaticia e interesada solución. Si la encontrarán habrían hecho una interesante aportación a estos tiempos, pues no se ha inventado aún la manera de que un régimen cargado con tantos y tales crímenes, se dé a sí mismo una sucesión valerosa y que ésta, además, le rinda honores. No; eso no se ha inventado todavía.

Y, sin embargo, las gentes siguen pensando en España que allí «va a pasar algo».

De España - Acolaciones Aspecto de la crisis española

LOS factores de la crisis española son diversos. Muchos de ellos son de por sí solos ampliamente suficientes para demostrar la incompetencia política del Caudillo y de los equipos gubernamentales que le han servido. El régimen ha fracasado políticamente aunque sólo sea por la incógnita de su propia sucesión, que angustia a la burguesía, a la Iglesia, al ejército y a los más encendidos partidarios del Caudillo. Ha fracasado ante la intelectualidad y cada día se acentúa más y mejor el divorcio entre la Universidad y el régimen. Ha fracasado ante la juventud, la que, no obstante haber sido formada por una Universidad mediocrizada, se manifiesta abiertamente antifranquista. Ha fracasado la cristianización de los españoles, empeño en el que la Iglesia y el régimen se coaligaron para intentar dominar las conciencias. El resultado no puede ser más patente. Aparte de la teatralidad de las ceremonias religiosas, poderosas para los turistas que dan una falsa imagen de la religiosidad de los españoles, de hecho, en la intimidad de las conciencias, nunca hubo en España tantos anticlericales como existen hoy.

Mas donde el régimen ha fracasado con más estruendo y daño es en el terreno económico, de manera que incluso la prosperidad industrial que aparece como evidente e innegable —considerada aisladamente y expresada en cifras, que no siempre logran retratar la realidad—, resulta un terrible chasco. Es así a causa justamente de su excesivo crecimiento sin armonía ni equilibrio, al desorden que le preside, los estrangulamientos que padece y la desproporción entre prosperidad industrial y bienestar, a veces retroceso, agrícola.

El mal no radica de manera única en el enrarecimiento de los artículos agrícolas nacionales imprescindibles para el consumo; en la necesidad de gastar divisas para enjugar el déficit de la producción nacional; en la deserción de los campesinos, huyendo hacia las zonas industriales; el mal consiste, además, en que la producción agrícola está muy mal pagada, en que los precios agrícolas no han seguido el mismo ritmo de crecimiento que el de los demás artículos.

El régimen franquista está herido. Y se puede decir que está herido de muerte. Naturalmente, no se podría profetizar el tiempo que ha de sobrevivir. Pero ya no es posible dudar que, en su estilo y en sus instituciones, ya no existe más que en estado de supervivencia.

«En el orden de los signos, su decadencia comenzó con su política de asistencia verbal y material a los nacionalistas marroquíes. Es por oposición ideológica y sobre todo por venganza respecto de la IV República francesa por lo que concibió esa política. En la prolongación brumosa de estas reacciones había la ambición de jugar un papel de gran potencia en el Islam, como tuvo la ambición de hacer de jefe de fila de la Hispanidad en Sudamérica, intentando también minar allí las posiciones francesas.

«Los móviles estrechos de la política franquista contribuyeron a la abdicación prematura de Franco en Marruecos, pero hicieron que España perdiera Marruecos. Ahora bien, una dictadura jamás sufre impunemente semejantes reveses. Después se ha operado una sensible aproximación entre España y Francia. Esta nos aporta un precioso sostén en nuestra lucha en Argelia y no podrían olvidarse ni menospreciarse las intervenciones de su representante en la ONU, tanto en sesión pública como en las pasillos. Pero el golpe que la pérdida de Marruecos ha dado al prestigio del franquismo no tiene remedio.

«Cuando se ha llegado al fondo de la verdad religiosa que es la del catolicismo, no se llega a comprender cómo es posible esta desviación y sobre todo cómo es tan frecuente, lo mismo tratándose de Estados católicos que de sociedades o individuos católicos. Se comprende, naturalmente, que se trata de un defecto de la fe, de una fragilidad de la vida. Pero lo exorbitante es que ese pecado sea a la vez corriente y durable. Es una carencia de la vida de fe, de una desecación de las entrañas, una petrificación del corazón y del espíritu, un fenómeno absurdo. Pero dejemos eso,

Si es evidente el error, evidente es el remedio; pero está visto que el régimen de Franco, prisionero de los empresarios industriales, jamás imprimirá a la política económica de España el sentido económico y social que España necesita.

Nuevos datos sobre el costo de vida

Según información que reproduce un colaborador del semanario «Aíán», órgano oficial del ministerio de Trabajo, el aumento porcentual del costo de los artículos de consumo más corriente se cifra de la siguiente manera:

Grupo de artículos	1952-55	1956	1957
Gas, electricidad, carbón...	100	113,4	151,1
Alimentos de origen animal...	100	110,1	131
Alimentos de origen vegetal...	100	106	126,5
Textiles y cueros...	100	100	123,5
Artículos nacionales...	100	110,3	130,6

El precio de las patatas

Notificado por «ABC» del 11 de abril de 1958, el precio de las patatas blancas, de la cosecha pasada, es de 3,10 pts. (24,80 francos); las coloradas oscilan entre 5 y 6 pts. (entre 40 y 50 francos). En el primer caso, un peón español con una hora de trabajo sólo puede comprar 1 kg. y 320 gramos de patatas. En el segundo caso —patatas coloradas—, el mismo peón apenas puede comprar un kg.

En tales condiciones necesitan los peones españoles estimulaciones comunistas para declararse en huelga a fin de reclamar aumentos salariales.

La ayuda americana fomenta el comunismo

El grupo editor de «Ibérica», que presiden, entre otros

demócratas norteamericanos, Norman Thomas y Victor Reuther, ha hecho leer, por Luisa Crane, ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos un escrito en el que se afirma:

«Así, pues, por medio de nuestra ayuda económica estamos contribuyendo probablemente a la prolongación de una situación que se presta a ser explotada por el comunismo.

«En efecto, el informe de la CIOSL sobre España y otras informaciones de buena fuente indican que a causa de nuestra ayuda y de nuestra identificación con el régimen de Franco, la propaganda comunista y antimericana aumenta de día en día en toda España, especialmente en las regiones pobres, como Andalucía.»

«A nuestro juicio, el anti-americanismo en España está enteramente basado en el anti-franquismo. Los españoles son, por naturaleza, notoriamente independientes e individualistas. Así, pues, no serían arrastrados, en condiciones ordinarias, a nada de lo que el comunismo propugna. Hasta ahora la consigna franquista: «Nosotros o el comunismo» vocada por el régimen de Franco para justificar su política y poner etiqueta de comunista a todo signo de oposición, sin discriminación alguna, redunda, en resumidas cuentas, en beneficio y glorificación del comunismo.»

¿Por qué propone ahora Francia el Pacto Mediterráneo?

La pregunta se formula en un editorial de «Ya» —diario católico madrileño— por donde anda sin duda Martín Artajo, ex ministro de Asuntos Extranjeros del Gobierno franquista.

Se insinúa que la propuesta del jefe del Gobierno francés está inspirada en miras egoístas, puesto que cuando España pidió en 1956 una Conferencia mediterránea, de la que pudiera sacar un beneficio, España no tenía miras egoístas sobre el proyecto por ella lanzado.

Pilar Narvión, conresponsal parisiense de «Pueblo», en una crónica del 10-3-58, asegura que al formular el señor Gaillard la propuesta de Pacto Mediterráneo el pueblo francés «ha dado un suspiro de alivio ante el sorprendente señor Gaillard, que ha ganado, con un margen amplísimo, un nuevo voto de confianza ante la Asamblea. Esta

(Pasa a la segunda pag.)

En un aerodromo Amistad entre medioevalistas

MADRID, (OPE). — A pesar de su avanzada edad y de su reciente operación, don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española, fué al aerodromo de Barajas para saludar a don Claudio Sánchez Albornoz, antiguo rector de la Universidad Central y reputado historiador de la Edad Media.

El ex embajador de la República, que regresaba de asistir a un congreso celebrado en Milán, hizo escala en Madrid de paso para Buenos Aires, donde representa al Gobierno republicano en el exilio.

O...posición

HACE mucho que no me asomo a las páginas de nuestro periódico, por falta absoluta de tiempo. Tan dura se está poniendo la vida en España, entre la sabia política económica del régimen, la guerrita de Infi y los chupaderos negocios del Gobierno, que para vivir como un perro hay que trabajar dieciséis horas diarias, y cuando termino la jornada no tengo ni humor ni inspiración para escribir.

En fin, dejaré de lamentarme, e iré al grano. El grano es el último abuso escandaloso del Opus. La indignación que me ha producido me trae a buscar un rato entre mis ocupaciones para relatarlo, aun mal pergeñando estas cartillas.

Se ha creado recientemente la cátedra de Filosofía del Derecho Natural. Ello se debe exclusivamente a los esfuerzos de un señor llamado Carlos París que con sus trabajos extraordinarios —pues ha dedicado toda su vida a ello—, ha hecho necesaria, y con miras a dársela se creó.

Como es natural, se sacó a oposición. Solamente se presentaron a ella dicho señor y un catalán llamado Saumelle. El tribunal estuvo presidido por el señor Calvo Serer y las oposiciones fueron públicas. Claro está, en el tribunal el Opus tenía mayoría, y, claro está también, el señor Saumelle era, y es, del Opus.

Hubo cinco ejercicios orales y uno escrito. Durante los ejercicios orales se demostró, con mucho, la mayor sabiduría del señor París. No solamente estuvo brillantísimo, sino que criticó y destruyó a su oponente, el cual apenas se defendió. Todo es así que en todos los ejercicios puntuó muchísimo más alto el señor París.

Todo el mundo creía que la cátedra era para este último. Pero no contaban con la inesperada, y la inesperada era un ejercicio escrito, que era secreto, y, claro está, en él el

MARON Madrid, abril 1958.

Desde Buenos Aires

Atalaya política

Por Juan de Navarra

A PENAS falta una semana para la toma de posesión del electo Presidente de la República y todo es cálculos y comentarios acerca del rumbo que se imprimirá a la política argentina. La incertidumbre es grande. Desde luego, la opinión democrática está alarmada al considerar la actitud de marcada complacencia con que el futuro Presidente viene distinguiendo a elementos representativos de conglomerados francamente reaccionarios, lo que se traduce como consecuencia natural y lógica de la heterogeneidad de elementos, casi todos regresivos, que se amalgamaron para proporcionar el triunfo en las elecciones del 23 de febrero.

Cuentan las crónicas que los primeros pasos del jerarca máximo no han sido del agrado de un extenso sector del radicalismo intransigente, sobre todo sus preferencias para determinadas figuras o figuras de la política criolla. En su viaje oficial a Montevideo incluyó como figura destacada al avariado periodista Domingo Taborda, actualmente en viaje de oficio por países europeos, lo que causó profunda contrariedad en el seno partidario por tratarse de quien acababa de ser expulsado de la comunión radical intransigente por difamar a uno de los más conspicuos correligionarios.

Como este ciudadano se había significado en reciente campaña periodística por propiedades de marcada irresponsabilidad al Gobierno provisional, el Presidente Aramburu, que previamente había designado tres edecanes para figurar en el séquito de Frondizi en el indicado viaje, dejó sin efecto esta disposición. Además, efectivos militares llegados al aeropuerto para rendir honores en el momento de la partida, se abstuvieron de hacerlo. Ello motivó muy agudos comentarios.

Extrañeza y escorzo ha motivado igualmente entre los intransigentes del radicalismo su solidaridad con Mario Amadeo, elemento ultraderechista, que ha acompañado, como invitado de honor, al futuro Presidente, en su viaje a Chile. Mario Amadeo es, en efecto, el personaje utilizado

Buenos Aires, 22-4-58.

El profesor J. B. Trend ha muerto

EN la persona del profesor Trend ha perdido España uno de los amigos más devotos, más entusiastas y más desinteresados con que contaba en Inglaterra. Conocía a fondo todo lo que formaba la substancia de la vida espiritual española: la literatura, el arte, la historia, la vida cultural y, sobre todo, la música popular. Su contacto con España se inició allá por los años inmediatamente anteriores a la primera guerra europea, y su buena suerte, unida a su buen criterio, le depararon la incomparable fortuna de ser introducido a la vida española por dos guías de tan excepcional calidad como don Francisco Giner de los Ríos y don Manuel B. Cossío. Acaso el primer recuerdo personal de Trend remonta a un verano del año 1920 o 21, cuando pasamos juntos unos días, con el señor Cossío, en la casa de la Fundación Sierra Pambley, de León; y con frecuencia, años después, recordaba Trend con emoción aquellos días de un verano leonés en los que alternaban las vistas minuciosas de la catedral, de San Isidro o de San Marcos, con las interminables veladas en las cuales Cossío iba vertiendo en el ávido espíritu del joven profesor inglés, su inagotable caudal de profun-

do conocimiento y de observaciones agudas y penetrantes sobre el arte español y, en general, todos los aspectos de la vida y la historia de España.

Por P. de A.

En su reunión del miércoles 26 de marzo de 1958, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español acordó convocar el VII Congreso Nacional ordinario del Partido, que se celebrará los días 14, 15 y 16 de agosto, clausurándose con un gran mitin internacional que tendrá lugar el domingo día 17.

Sin perjuicio de la Circular que se ha dirigido a las Agrupaciones en la que se dan los detalles pertinentes, se recuerda por esta nota la noticia de las fechas en que se celebrará el Congreso para que las Agrupaciones que lo deseen vayan preparando los textos de las proposiciones que piensan presentar al Congreso.

Dichas proposiciones deben estar en posesión de la Comisión Ejecutiva antes del 31 de mayo, fecha tope, para que puedan incluirse en la Memoria de gestión que ha de confeccionar, imprimir y distribuir la Ejecutiva para conocimiento y examen de los afiliados.

Nuestro próximo Congreso

Ginebra, 26 abril de 1958.

Justo homenaje a Manuel Albar

Girones de recuerdos

Con este título, Indalecio Prieto ha puesto el siguiente prólogo al libro que se ha editado en México como homenaje a la memoria de Manuel Albar, contenido admirablemente trabajos inéditos de este gran compañero.

La amorosa mano familiar de Ramón Pardo ha reunido para este tomo cuanto ha encontrado en los cajones del despacho de Manuel Albar: recortes de artículos publicados, originales de artículos inéditos, textos de discursos... Pero en esta colección falta lo más interesante y más brioso de la labor periodística de Albar: sus artículos, general- mente anónimos, que aparecieron en EL SOCIALISTA, tanto cuando el periódico se editó en Madrid como cuando, al final de la guerra de España, hubo de imprimirse en Barcelona.

Tres eran los puntales de aquel periódico: Julián Zugazoguía, Francisco Cruz Salido y Manuel Albar, vaso el primero, andaluz el segundo, y aragonés el tercero, jóvenes los tres y los tres autodidactos, pues ninguno de ellos pisó más centro de enseñanza que la escuela de primeras letras. Eran tres temperamentos distintos y hasta opuestos y cada cual fué formando su estilo literario con arreglo a su temperamento.

El estilo de Zugazoguía podía presentarse como modelo de corrección. Cualquier experto, suponiendo que semejante corrección estaba lograda penosamente, a fuerza de limaduras y pulimentos, sorprendería ante las cuartillas de Zugazoguía una sola tachadura en los renglones de letra diminuta y perfecta, propia de un excelente calígrafo, y más se hubiera sorprendido aún viéndole escribir sin pausas para añadir ideas o componer frases, cual si tuviera delante otras cuartillas de las que fuese copiando.

En Cruz Salido preponderaba la ironía, a veces lindando con lo cáustico y otras veces desbordando esa línea. Quizá una de sus más audaces y audaces fue la que examinó el indulto de quienes con ellos — en un mismo Consejo de guerra, y sin más consorcio que el de haber sido todos detenidos en Francia — fueron condenados a muerte, alguien abogó por incluir en la gracia a Zugazoguía teniendo en cuenta testimonios que probaron su generosa conducta en el ministerio de la Gobernación, desde el cual salvó la vida a varios adversarios. Pero otro de los que tenían entre sus manos aquellas vidas, entregadas por la Gestapo, preguntó: «¿Cómo vamos a fusilar a Cruz Salido, que no ha desempeñado ningún cargo político, pues ni siquiera llegó a ser concejal, mientras indultamos a Zugazoguía, miembro del Gobierno republicano durante la guerra?» Porque en el indulto de Cruz Salido nadie pensó, aun cuando su relieve político fuese muy inferior al de todos sus consortes. Era firme la resolución de matarle en castigo de cierta mordacidad contra los militares que siete u ocho años antes insertara en EL SOCIALISTA.

Entre los tres puntales de este diario, el escritor más galano fué Manuel Albar, y su galanura había ido creciendo en el exilio, donde dispuso de más tiempo para emboscar en nuestros clásicos, a cuya lectura se aficionó por hallar en ella gran delección. El progreso de que hablo quedará fácilmente evidenciado si a las páginas que siguen, todas reproductoras de trabajos de la última época de Albar — la del destierro —, se hubieran podido incorporar otras de su época de EL SOCIALISTA, a mi juicio más valiosas.

Entre los tres puntales de este diario, el escritor más galano fué Manuel Albar, y su galanura había ido creciendo en el exilio, donde dispuso de más tiempo para emboscar en nuestros clásicos, a cuya lectura se aficionó por hallar en ella gran delección. El progreso de que hablo quedará fácilmente evidenciado si a las páginas que siguen, todas reproductoras de trabajos de la última época de Albar — la del destierro —, se hubieran podido incorporar otras de su época de EL SOCIALISTA, a mi juicio más valiosas.

Un nuevo libro

Manuel Albar

Coincidiendo con el III aniversario del fallecimiento de Manuel Albar, el 7 de abril de 1955, acaba de aparecer el libro titulado «Manuel Albar», magníficamente impreso en 444 páginas con portada en cromocolor. En este libro se recogen más de cien trabajos de Manuel Albar, entre cartas — totalmente inéditas —, artículos y conferencias pronunciadas en Méjico. Algunos artículos también son inéditos y otros posiblemente desconocidos por haberse publicado en revistas y periódicos de la provincia mexicana. El libro se complementa con los prólogos de nuestros compañeros Indalecio Prieto y Arsenio Jimeno y unos apuntes biográficos sobre Manuel Albar.

En espera de que se reciban ejemplares para la venta en Francia, pueden desde ahora pedirse, al precio de 30 pesetas méxicanas el volumen, a la siguiente dirección: Sr. D. José Medina, Venustiano Carranza, 58 (Agrupación Socialista Española), México D. F.

por su mayor brío, ya que en un periódico político hemos de preferir el fondo y no la forma. Si hubiese modo — que no lo habrá — de recobrar las colecciones de EL SOCIALISTA, desde que nació siendo un modesto semanario hasta que murió siendo un potente diario, no sólo nos encontraríamos con la mejor historia del movimiento obrero en España, sino que observaríamos muy a las claras cómo redactando se forjaron magníficos escritores, a la cabeza de cuya lista figuraría Pablo Iglesias, que descoló por su elegante sobriedad, por una sencillez difícil de obtener, en lo cual fué émulo de El y Margall y de Alfredo Vicent, que la hicieron en los editoriales de «El Nuevo Régimen» y «El Liberal».

Excelente retrato de Manuel Albar es el que para ese libro ha dibujado Arsenio Jimeno. A no ser por el obstinado deseo de Ramón Pardo, yo hubiese prescindido de trazar estos renglones, porque los de Jimeno constituyen un prólogo que no necesita aditamentos. Arsenio Jimeno adelantará en la psicología de Manuel Albar, nos explica bien el tinte de tristeza que impregnaba a nuestro desventurado amigo. Cuando se ha tenido una infancia infortunadísima y una gran inteligencia precoz para apreciar el infortunio infantil en toda su dimensión, resulta imposible bañar luego la vida en alegría, por lo bondadmente que aquél nos impregna para siempre.

Uno de los correligionarios que más intimó con Albar en Toulouse allá por 1951 me tiene referidas las reflexiones que sobre la muerte le hizo Albar cierta noche de invierno mientras ambos contemplaban desde el pretil de un puente las aguas algo turbulentas del Garona. Ya había hecho presa en la dolencia que le llevaría al sepulcro y, consciente de una curación imposible, se preguntaba si no sería más razonable ahorrarse sufrimientos tirándose de cabeza al río.

Vacílo mucho antes de decidir el regreso a Méjico. Su mujer y sus hijos, sabiendo enfermo, le reclamaban. Pero, como abandonar EL SOCIALISTA que, nuevamente bajo su dirección, se editaba en Toulouse? Estaba seguro — lo estábamos todos — de que fuese quien fuese su sustituto, nadie le recibiría con ventajosa. A las suplicas de los familiares de Méjico se sumaron las de los amigos de Toulouse. Desde luego, los primeros del Banco de los Trabajadores son muy ventajosos, pues el tipo oficial de intereses aprobado, y que es el normal, es de 11 por ciento y a veces mayor en el mercado libre. El período de amortización para los préstamos de bajo interés a través del Banco de los Trabajadores es de 10 a 12 años. En cambio las transacciones normales en el mercado libre, por lo general, solamente se dan plazos de 3 a 5 años.

La vivienda en Israel

(Viene de la cuarta pag.)
Cerca del 45 por ciento de los contratos de construcciones corresponden a la **Bolet Benesh**, un sindicato propietario de una cadena de empresas y que controla, también, gran número de plantas industriales. En las áreas que comienzan a desarrollarse, el **Bolet Benesh** hasta ahora es el único contratista. Las casas para los inmigrantes, por lo general, son construidas por la División de la Vivienda que realiza la planificación, en cooperación con la Agencia Judía. La administración de las viviendas está en manos de la **AMIDAR**, una corporación que pertenece al Estado y a la Agencia Judía. Tan luego como es posible, las viviendas son arrendadas a base de un sistema de rentas mensuales, en lugar del alquiler. Como muchos inmigrantes por primera vez en su vida tienen un hogar con comodidades, la **AMIDAR** resulta para ellos un amigo y un consejero. El sindicato propietario de la empresa **Shikun**, para construir casas, es la principal agencia en el sector de los constructores que no buscan beneficio. Además, **Ressco** construye casas para las personas de clase media. Ambas sociedades construyen completamente nuevas ciudades, incluyendo los edificios comunales.

Los considerables fondos del sistema de seguro social, administrados por los sindicatos, son utilizados en la concesión de préstamos a largo plazo para la construcción de viviendas. El Estado también concede préstamos en iguales condiciones. Tanto el primer organismo, como el Estado utilizan las instituciones de crédito sobre la propiedad urbana del Banco Nacional y del Banco de los Trabajadores, como intermediarias. El último Banco recibe dinero al 4.5 por ciento de interés anual y lo presta al 6 por ciento a quienes pagan sus casas en mensualidades, en lugar de alquiler. Desde luego, los préstamos del Banco de los Trabajadores son muy ventajosos, pues el tipo oficial de intereses aprobado, y que es el normal, es de 11 por ciento y a veces mayor en el mercado libre. El período de amortización para los préstamos de bajo interés a través del Banco de los Trabajadores es de 10 a 12 años. En cambio las transacciones normales en el mercado libre, por lo general, solamente se dan plazos de 3 a 5 años.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.)

ron las de los amigos de Toulouse que le veían agravarse alarmantemente en aquel clima tan desigual y duro. Hubo semanas en que, metido en cama, no pudo prestar atención al periódico. Por fin, advirtiéndole que su sacrificio resultaba inútil, decidió retornar a Méjico. Aun tuvo un momento de duda entre su deber y su salud. En la estación parisiense de los Invalides, sentado ya dentro del autobús que debía conducirlo al aeropuerto de Orly, y cuando el vehículo iba a arrancar, abandonó el carruaje disponiéndose a subir la escalera que une el subterráneo con las salas superiores. Los amigos que habían acudido a despedirlo lo detuvieron, metiéndolo a viva fuerza en el autobús, donde rompió a llorar.

En los apuntes biográficos que Pardo ha escrito se detalla su agonía. Figuré entre quienes dimos escolta a la ambulancia donde se llevó a Albar desde su domicilio al sanatorio de la Beneficencia Hispana, y fui de los que le acompañaron en sus horas postreras. «Estoy en el umbral», me dijo jadeante poco antes de expirar. «En el umbral de qué?», le pregunté queriendo disimular. «De qué ha de ser? ¡De la muerte!», me replicó con voz recia. No supe que decir. En realidad, ya había rebasado el umbral. Me quedé en silencio, contemplando como una respiración fatigosa le abombaba y le deprimía el pecho, cada vez con más angustiosa frecuencia. ¡Terrible agonía! Un hombre joven y vigoroso, luchaba a brazo partido con la muerte, quizá sin querer pelear contra ella por saberse de antemano vencido. Acaso se acordara de sus reflexiones en el puente sobre el Garona y deplorase no haber puesto en acción el pensamiento suicida que le asaltó aquella noche invernal de 1951...

En la misma habitación donde se libraba tan desigual combate, había yo asistido tiempo antes a otra agonía: la de Julia Irureagoyena, viuda de Tomás Meabe. ¡Qué espectáculos más distintos! Julia se fué en un suspiro, como un pajarrico, y con Manolo parecía morir un titán.

El Partido Socialista Obrero Español tuvo en Albar la pluma más galana. ¿Cuándo surgirá otra que le iguale? Por ahora no asoma ninguna.

Indalecio PRIETO

Los lectores de periódicos

Me suena una cuestión que preocupa a muchos periodistas, quienes, en ausencia de datos estadísticos seguros, se obligan a adivinarse a su similitud, a su presciencia y a sus gustos propios y a los de las personas de sus relaciones inmediatas. Un instituto norteamericano de sondeo de la opinión pública acaba de intentar colmar esa laguna efectuando una encuesta, la cual ha dado el resultado siguiente:

Rubricas	Hombre	Mujer
Informaciones de primera página	95	95
Deportes	88	26
Páginas fotográficas	84	88
Editoriales	77	67
Historias recreativas	70	70
Informaciones generales	64	68
Artículos de fantasía	64	64
Economía y finanzas	44	22
Informaciones sobre alimentos	18	77
Artículos y vida mundana	15	67

La encuesta adivina evidentemente, y es difícil decir si el público de otros países reacciona de la misma manera que el norteamericano. ¿Qué piensan ustedes de esto? — Criesurin.

Actividad Juvenil Socialista

Por la presente quedan invitados a asistir a la celebración del «Día de la Federación» que tendrá lugar en nuestro domicilio social el día 18 de mayo a las 10 de la mañana en punto, todos los afiliados a las J. S. S. Partidos OBT que quieran colaborar en el tema «Fortalezamos las Juventudes Socialistas» que se trata a cargo del compañero J. F. Gómez. — El Comité.

A los antiguos deportados en el campo de Mauthausen y commandos

La «I.L.L.D.I.R.» (Federación Internacional Libre de Deportados e Internados Resistentes) nos interesa hagamos llegar a conocimiento de nuestros compatriotas que fueron internados en el campo de Mauthausen y sus commandos, que se está instruyendo la causa contra varios OBT y oficiales de S.S. acusados de crímenes de guerra en los citados campos y encarce a los que los hayan conocido o hayan sufrido sus malos tratos aporten su testimonio. Oficiales S.S.: Schulz Karl y Streitwesser, Antón, cuyo proceso se instruye en la Audiencia de Colonia. Antiguos prisioneros que ejercieron de esbores: Hallen Ernst, cuyo proceso se instruye en la Audiencia de Bonn. Jung Walter y Kellhauser Peter, cuya causa se instruye en la Audiencia Ansbach. A los que se encuentren en condiciones de poder testimoniar, les agradeceremos nos escriban y transmitiremos sus datos y dirección para que sean convocados a su debido tiempo por el Tribunal. — Por el Consejo Nacional, el secretario.

En pro de la socialización de la medicina

(Viene de la cuarta pag.)
su fruto, pero que no corresponden hoy a la realidad, actúan en la práctica en contraposición con lo que teóricamente sostiene, y no porque aquellas normas liberales hayan dejado de ser las mejores, sino porque no pueden hacerse compatibles con una reglamentación y un control que son necesarios a cualquier forma de seguro social. El secreto profesional no puede ser, y no lo es, absoluto puesto que las enfermedades contagiosas se declaran, puesto que es compartido con personal no médico que interviene en la administración de la función pública y de los seguros sociales, y si bien el secreto se aplica, en realidad no se aplica, de forma que el secreto está limitado, y es suficiente, al detalle y a los casos especiales que así lo requieran. La libre elección del médico está cortada también por cuanto depende actualmente, en muchos casos, de la situación de fortuna del enfermo y con los Seguros Sociales cualquiera sea la forma que se aplique, por elección directa o por inscripción en listas, queda salvado el principio puesto que en el peor de los casos, el interesado puede cambiar de lista periódicamente. Claro está que para ello todos los médicos deben tener inscritos en sus listas y todos los asegurados poder elegir con la única limitación del número y del acuerdo del médico, es decir, lo contrario de lo que pasa actualmente en España. Tampoco existe en la actualidad la libertad de prescripción absoluta, ya que esta libertad está limitada por los medios con que cuenta el enfermo para hacer frente a los gastos que la prescripción médica significa, y en algunos casos, como en el caso de España, a un número determinado de productos y técnicas con exclusión de especialidades farmacéuticas o algunas de ellas, exámenes especiales, etc., etc.

Por otra parte, desde el momento en que el médico ha aceptado la aplicación de tarifas, aunque no sea para todos los casos, ha limitado «motu proprio» el principio de libertad de honorarios. Se comprueba, pues, que las condiciones exigibles para el ejercicio de una medicina óptima deben salvaguardar los principios que aludimos, pero limitados conforme a las necesidades del bien común y a una organización más completa de la medicina, que ha pasado de la caridad individual a la seguridad personal y colectiva. Existe un conflicto más o menos acentuado entre los médicos y los poderes públicos porque éstos en casi todos los países tratan de sustituir la medicina liberal por un plan organizado en servicio público dentro de una economía progresivamente socializada. En realidad se va hacia ello y los médicos deben comprenderlo así y hacer de forma que el período de transición produzca pocos trastornos, pero también la colectividad debe hacer de forma que la justicia presida las decisiones que se tomen. En Gran Bretaña los médicos han sido nacionalizados, pero no son funcionarios y tienen la obligación de asistir gratuitamente a los clientes que se han inscrito en su lista, recibiendo un tanto alzado por cada persona o familia inscrita. Su reposo no está protegido por la ley. En cambio los médicos de hospitales reciben un salario mensual que les permite vivir confortablemente y pueden ejercer su profesión en condiciones óptimas. La ley ha dividido a los trabajadores de una misma profesión en dos clases. Como el médico que visita a domicilio procura eliminar el exceso de trabajo enviando al hospital más enfermos de los que la gravedad de la enfermedad exigiera, existe una sobrecarga de enfermos hospitalizados y un desequilibrio. Desde 1951 hasta el 57 puede estimarse que el costo de la vida en Gran Bretaña ha aumentado el 24 por ciento. Los salarios de la industria, de los 34 al 40 por ciento, y los funcionarios del 20 al 33 por ciento. El aumento del 24 por ciento que acaban de hacer a los médicos no ha hecho desaparecer el desconcierto que ya existía y que les ha llevado a la amenaza de una dimisión colectiva del Servicio Nacional de Sanidad. Cuando se tasan los actos médicos con tarifas demasiado pequeñas y el médico es pagado por acto, automáticamente se multiplican éstos y se hace un trabajo impersonal, rápido, falto de reflexión y se multiplican los exámenes de toda naturaleza, es decir, una medicina de mala calidad como sucedía en Alemania antes de la guerra en algunos casos, llegaban a ser ochenta enfermos por día. Los médicos deben trabajar conforme a una tarifa de emolumentos mensuales y no al acto. Condición de la mejor medicina tanto técnica como moralmente. Muchos piensan que la funcionalización completa del Cuerpo médico es el solo medio de evitar los inconvenientes que hemos detallado y la sola que permite el funcionamiento de la asistencia médica en buenas condiciones. La medicina liberal no puede ponerse a la altura de una medicina suficiente para todos, pues la Seguridad Social no puede hacer frente a los gastos que aquello significa. La única que puede dar una medicina de calidad, con secreto profesional y libre elección aunque reglamentada, y a la vez de un costo soportable, al mismo tiempo que gratuita o poco costosa para el enfermo, es la medicina socializada. Claro está que esta socialización, como todas, debe hacerse en beneficio de la colectividad y no en el exclusivo beneficio de los médicos, lo que no quiere decir que se les coloque a éstos en condiciones de inferioridad respecto a trabajadores de la misma categoría. (Continúa)

Dr. Laureano LASA

Nuestro próximo Congreso

Nuestros Congresos despertan siempre muchísimo interés, dentro y fuera de nuestros medios. Es el reconocimiento de la gran autoridad de que goza nuestro Partido. El próximo Congreso, estamos seguros, despertará mayor interés aún y no dudamos en afirmar que superará en importancia a cuantos hemos celebrado hasta ahora en la emigración. Por las cuestiones que habrá que examinar y por los momentos decisivos que está viviendo actualmente España, nuestro Congreso adquirirá desde el primer momento una gran importancia. Los compañeros de la Internacional nos testimoniarán su simpatía y su solidaridad enviándonos sus representaciones. Y serán muchos, muchísimos, los españoles de dentro y de fuera de España, que esperarán el resultado de nuestras deliberaciones. Nadie debe tener tanto interés como nosotros mismos en que nuestro Congreso esté a la altura de esta hora preñada de posibilidades que vive España. A nuestro Congreso, pues, no debe faltar ninguna Sección. Y todas y cada una de ellas tiene que hacer el esfuerzo que sea menester para estar representadas por uno por lo menos de sus propios afiliados. Las Secciones, por modestas que sean y cuanto más modestas sean por mayor motivo, deben comenzar, si es que no lo han hecho ya, a constituir un fondo especial que cubra los gastos de su delegación. La importancia de los Congresos se mide, en parte, por la cantidad de delegados directos que a él asisten. Nadie puede representar a su Sección con tanta fidelidad como quien a ella pertenece. Que nadie olvide que en el transcurso de los Congresos pueden suscitarse problemas que no han sido previstos en los mandatos y directrices que las Secciones hayan podido confiarle. La Comisión Ejecutiva espera, pues, que todas las Secciones rivalizarán en su afán de que nuestro Congreso sea expresión fiel de la vitalidad del Partido y que a él envíará delegados directos. Por de pronto, sabemos que nuestras Secciones de África y de Hispanoamérica se disponen a enviar sus delegados directos, a pesar de los gastos que ello supone. ¡Magnífico ejemplo de amor al Partido y de interés por España!

(De la Circular del mes de abril convocando Congreso.)

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pag.)
«El poder y la fuerza, para él, son términos que se repelen si uno y otro no acatan el derecho. Esta posición doctrinal, que en Salmerón llega a formar conciencia, determinará tan profundamente su conducta, que en las postrimerías de su vida, desmayado el ánimo, se yergue contra la ley de Jurisdicciones acudido al alzamiento civil de Cataluña. La ley de la fuerza sin derecho sometiendo al poder. Y en la sumisión abyecta, el legislador, lo mismo que el juez, declinando, impotente y vencido, no mismo que el juez, declinando, impotente y vencido, se pronuncia contra el orden material que aboga el orden moral y jurídico; contra la justicia de casta o fuero que convierte, en subversión escandalosa, a la fuerza en derecho; contra el poder claudicante que no pudiendo, por falta de autoridad a sus defensores, sostenerse en el derecho, abdica el derecho a la fuerza y rinde el poder a ella. No queda Salmerón una República en la que el derecho y el poder se separan; se alza en su senectud ya, contra la monarquía cuando el derecho y el poder, inconciliables e impotentes, entregándose a la fuerza, la dignidad del Estado para Salmerón y para nosotros no está en las etiquetas, sino en las esencias invariables.»

Y todavía se encuentra en don Marcelino Domingo otra argumentación en favor de la tesis de Salmerón. Hela aquí: «Para Salmerón la obra a cumplir en España era esta: primero, entrar el Estado en el derecho; segundo, entrar el Estado en el poder; tercero, entrar el poder en la ley. El cumplimiento de esta obra inspira toda su vida.» Se comprende que este programa no produjera oleadas de entusiasmo en las muchedumbres hambrientas de pan y de justicia; aunque acaso fuera la senda más segura, en 1873, para haber alcanzado el camino conducente a ideales posteriores más compensados con las aspiraciones populares. Don Francisco Giner de los Ríos estuvo muy identificado con los postulados salmeronianos. De 1886 a 1905, Salmerón encarna el pensamiento de la intelectualidad española de los años de la aldea de la Institución Libre de Enseñanza. De Salmerón escribió Giner de los Ríos: «Como el héroe del poeta, todo lo probó: la gloria, la cárcel, la idolatría, la pobreza y el destierro; la candorosa popularidad infantil y la rebeldía envenenada; las cumbres amargas y magníficas del poder y el goce austero de la conversación interior en la serenidad insondable.»

Don Nicolás Salmerón, desde su cátedra, en 1886, en que comenzó su ingente labor filosófica, adentró a varias generaciones. Costa fué alumno suyo, como lo fueron Julián Besteiro y José Verdes Montenegro, dos intelectuales que dieron días de gloria al movimiento socialista español. Salmerón, el 26 de septiembre de 1902, explicó una conferencia a sus paisanos en Almería con el título «La filosofía en la vida», comenzada del siguiente modo: «Voy a hablar de aquello que me atribuyen como constitutivo del carácter en mi profesión, de lo que pudiera ser considerado como el resultado de mi vida; pues que todas las demás cosas que en los accidentes de la vida política se me han podido ofrecer al paso jamás las he considerado como serios motivos de seducción para mí; apenas si las he tenido más que como medio para demostrar cómo se debe vivir para buscar la estimación propia. Os voy a hablar de Filosofía; eso es lo que yo profeso, eso es lo que yo puedo ofrecer como fruto más preciado, y eso es, en suma, aquello con lo cual, cuando me toque la hora de declinar mi cuerpo a la madre tierra, yo podré pedir a las gentes un recuerdo, si no eterno, porque nada hay eterno en lo humano, al menos, respetuoso.»

Más que un gobernante fué un filósofo. Por sentirse fiel a sus principios, abandonó la jefatura del Estado antes que firmar una sentencia de muerte. Se podrá discrepar del político, pero ante el hombre se impone el respeto cuando no la admiración. ¡Han sido tan escasos los ejemplos de lealtad a los principios! Salmerón murió en Pau, Bajos Pirineos, el 20 de septiembre de 1908, pero sus restos reposan en el Cementerio civil de Madrid al lado de otras figuras tan dignas de admiración como la suya. Durante muchos años, doña Catalina García de Salmerón, su ilustre viuda, patrocinó una organización femenina, «Fraternidad Cívica», encargada de vigilar por que el Cementerio civil madrileño fuera digno de ser visitado. Un jardinero particular cuidaba las sepulturas de los hombres ilustres que allí fueron enterrados, contribuyendo a disipar las tinieblas de tantos seres morigerados que temblaban al pensar en que sus huesos fueran a pudrirse en aquel sacrilego lugar. Las señoras de Fraternidad Cívica se reunían algunas veces si año en el Cementerio civil, visitando las tumbas de sus deudos más queridos. Otilia Solera, corresponsaria nuestra, modista

fundadora de la organización sindical de su ramo y hermana de un cantero muy significado por sus ideales avanzados, fué alma de Fraternidad Cívica, quizá, con doña Catalina, la principal sostenedora de dicho organismo, porque se ha de advertir que durante los treinta primeros años de este siglo en el Cementerio civil madrileño apenas si había una docena de enterramientos al mes. ¡En la capital de España, donde tanto demagogo pululaba por la Puerta del Sol ¡Qué pocos ejemplos como el de Salmerón! Hasta Costa murió con un crucifijo entre las manos... Durante la emigración, nació en París, el 10 de noviembre de 1877, uno de los hijos de Salmerón, Exoristo, pintor y dibujante, quien con singular abnegación colaboró en nuestra prensa, singularmente en «Acción Socialista», donde publicó una serie de dibujos inspirados en las inmortales estrofas de la Internacional. Compenetrado con Anguiano y Torralba Beci, Exoristo Salmerón y García se afilió a la Agrupación Socialista Madrileña en 1915, abandonando nuestro Partido cuando surgió la división comunista en 1921. Su nombre está unido al de sus dos amigos ya citados en el manifiesto escisionista, aunque su espíritu y la formación de Exoristo eran todo lo contrario de lo que significaban las veintuna condiciones de Moscú. Como su insigne progenitor, Exoristo Salmerón y García no dejó enemigos a la hora de la muerte, ocurrida en Madrid el 31 de mayo de 1925.

Y ahora permitásemos traer a estos comentarios el recuerdo de otro hombre insigne, discípulo de Salmerón, muerto en tierras mejicanas fuera de nuestro partido; José Verdes Montenegro y Montoro, educador de casi todos los veteranos de solera de la región alcañtina, tan cultivada por nuestros hombres más representativos. El momento de las Artes de Madrid, en 1891-1892, abrió tribuna libre acerca del tema «El problema social». Intervinieron en aquellos debates personalidades de la política como el catedrático señor Piaras Hurtado — más tarde, profesor de Alfonso XIII —, el abogado señor Muñoz Rivero, el anarquista Enrique Malatesta, de paso por Madrid, Pablo Iglesias, Abascal, Cerniño, Múgica, Juan José Morato, Gómez Latorre y otros muchos, a varios de los cuales pone en solfa Morato en su libro «Historia de la Asociación del Arte de Imprimir», agregando a continuación lo que sigue: «Y allí habló también José Verdes Montenegro, hoy — abril de 1925 — profesor de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de San Isidro, honra de la ciencia y de la cátedra, hombre de tanto saber, que de su «Boletín de una Escuela científica» dijo el gran don Francisco Giner de los Ríos que era la obra más original y más fundamental que se había escrito de esta disciplina. Era entonces este hombre, sabio de veras — y por lo tanto cordial, modesto y sencillo —, un joven lleno de buena voluntad. Quería Salmerón — su maestro — como si fuera hijo suyo, y le estimaban cual merecía los hombres de la incomparable Institución Libre de Enseñanza, la misma que con la organización obrera y elementos intelectuales dispersos trabajó y trabaja por crear una España decorosa, y lo logró, o «se logró», mejor dicho. Contestó a Verdes Montenegro, entonces republicano, Matías Gómez, y ocurrió que aquello estuvo a punto de acabar en bofetadas, palos y acilletes. Dominado el tumulto — que puso fin al debate —, acalladas las voces y las injurias recíprocas, quedamos dueños del campo: los socialistas... ¡En el portal de la casa nos esperaban Verdes Montenegro y sus amigos para hablar!»

Pocos días después, este hombre insigne se acercaba de hecho al partido obrero, y sin afiliarse en él, explicaba bellas conferencias en el Centro de la calle de Jardines, y escribía y traducía. ¡Quizá aquel debate, envenenado por las pasiones, fué para él lo que la aparición a Saulo en el camino de Damasco! No mucho después, como secretario en el Ateneo de la sección de Ciencias Morales y Políticas, leía un tema o memoria netamente marxista, que sirvió de pretexto para discusiones...»

Verdes Montenegro ingresó seguidamente en nuestro Partido, abandonando las filas salmeronianas, pero conservando un filial respeto por su maestro. En otro trabajo he escrito largo y tendido acerca de Verdes Montenegro, Volvdré a hacerlo cuando trate de las elecciones de Yelca, por donde Lucio Martínez fué candidato a diputado a Cortes en 1921. Hoy he querido recordarle, rindiendo de paso un homenaje de respeto a su maestro, a don Nicolás Salmerón, de quien podemos decir, con el poeta: «La posteridad solamente hace pública justicia al talento que no domina por las armas.»

Andrés SABORIT

Ginebra, 8 de abril de 1956.

